

Instrumentos santificados

«Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». I Pedro 2: 9

En I Pedro 2: 9 leemos: *«Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable».*

Este maravilloso pasaje bíblico nos recuerda magistralmente que hemos sido llamados a formar parte del pueblo especial de Dios sobre esta tierra.

Es interesante notar cómo, a través de la historia, para llevar a cabo su plan de salvar al pecador, nuestro Padre celestial llamó en distintas ocasiones a seres humanos, que fueron utilizados por él como sus instrumentos.

Hoy, mis queridos hermanos, no es diferente. Hemos sido llamados por nuestro Señor para que, a la par de tener el privilegio de ser personas salvadas del pecado, podamos ser el medio utilizado por él para salvar a otros.

¿Qué cualidades deben identificar al instrumento escogido por el Creador para compartir la salvación?

Veamos cuál es el ideal de Dios:

- «Limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová. En particular aquellos hombres que han sido honrados por el cometido del Señor, deben tener circunspección en sus palabras y hechos. Deben ser hombres de consagración, que, por obras de justicia y palabras puras y veraces, pue-

dan elevar a sus semejantes a un nivel más alto; hombres que no pierdan el rumbo por toda tentación pasajera; hombres de propósito firme y fervoroso, cuyo objeto supremo consista en atraer almas a Cristo» (*Obreros evangélicos*, p. 130).

- «Apártense de toda iniquidad aquellos en cuyas manos Dios puso la luz de la verdad. Anden ellos en sendas de rectitud, dominando toda pasión y costumbre que de alguna manera estorbaría la obra de Dios, o dejaría una mancha sobre su carácter sagrado. Es deber del predicador resistir las tentaciones que hay en su camino. Velando y orando, puede guardar de tal manera sus puntos más débiles que llegarán a ser los más fuertes. Por la gracia de Cristo, los seres humanos pueden adquirir valor moral, fuerza de voluntad y estabilidad de propósito. Hay en esta gracia poder para habilitarlos para elevarse por encima de las seductoras y engañosas tentaciones de Satanás y llegar a ser cristianos leales y consagrados» (*ibid.*, p. 132).

Que esta sea la experiencia de cada uno de nosotros al ser instrumentos de Dios en la evangelización del mundo para él.

*Pr. Roberto Hernández Giraldo,
presidente de la Delegación Occidente
del Oeste de Cuba.*